Mateo 17, 1-13

La transfiguración (Mr. 9.2-13; Lc. 9.28-36)

1 Seis días más tarde tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y se los llevó
aparte a un montaña elevada. 2 Delante de ellos se transfiguró: su rostro resplandecía
como el sol, sus vestidos se volvieron blancos como la luz. 3 Se les aparecieron Moisés y
Elías, conversando con él. 4 Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:
- Señor, qué bien se está aquí. Si te parece, armaré tres tiendas: una para ti, otra para
Moisés, y otra para Elías.
5 Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa les hizo sombra y de la nube
salió una voz que decía:
- Este es mi Hijo amado, mi predilecto. Escuchadle.
6 Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces temblando de miedo. 7 Jesús se acercó, los
tocó y les dijo:
- ¡Levantaos, y no temáis!
8 Alzando la vista, no vieron más que a Jesús solo. 9 Mientras bajaban de la montaña,
Jesús les ordenó:
- No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que este Hombre resucite de la muerte.
10 Los discípulos le preguntaron:
- ¿Por qué dicen los letrados que primero tiene que venir Elías?
11 Respondió:
- Elías tiene que venir a restaurarlo todo. 12 Pero os aseguro que Elías ya vino y no le
reconocieron y lo trataron a su antojo. Otro tanto ha de sufrir de ellos este Hombre.
13 Entonces comprendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Cuando leas

Mateo y Lucas siguen el plan de Marcos: la Transfiguración aparece después de la confesión de Pedro, del primer anuncio de la pasión (Mt 16, 13-23) y de las instrucciones de Jesús sobre los padecimientos que esperan a los discípulos.

El objetivo de Mateo es alentar y acrecentar la fe de los discípulos desanimados por la progresiva conciencia del seguimiento *crucificado*. En adelante se harán patentes los dos elementos esenciales de la persona y la obra de Jesús: es el *Cristo de Dios* (Mt 16, 16) y va a sufrir y ser rechazado como *Siervo sufriente* (Mt 16, 21.24; 17, 22-23).

La *Transfiguración* es una anticipación del Cristo glorioso. Nuestro texto debe leerse iluminado por la experiencia pascual y a la luz de *Ex 24, 1-18*, narración del Rito de la Alianza. Allí aparecen los tres acompañantes, la nube, los seis días, el obedecer, la manifestación luminosa, la visión de Dios. La identificación de esta *montaña elevada* con el Monte Tabor es tardía (siglo IV) y no tiene fundamento exegético.

Jesús es el Maestro que habla y enseña a los discípulos pero a la vez, es *el Señor* penetrado por la luz de Dios y envuelto en la nube. El *monte,* lugar de la *manifestación* de Dios, como el Sinaí: el *resplandor* de su rostro y los vestidos, presencia de la *gloria* del Señor… reflejo de la divinidad. "Este es mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto, Escuchadlo." *Es la parte central de todo el relato.* El Padre desde la *nube* reivindica la figura de Jesús por su actitud obediente, camino de Jerusalén, para entregar su vida. Mateo repite aquí las palabras dichas por la voz en el bautismo (3,17): "Este es mi Hijo querido, mi predilecto".

Moisés y Elías. El mediador de la Alianza y el primero de los profetas. Mateo señala que se trata de una "conversación" entre los tres y Lucas añade el tema (9,31): "comentaban la partida de Jesús que se iba a consumar en Jerusalén".

Ante un signo de la presencia de Dios el hombre bíblico cae atemorizado. Se necesita la intervención de Jesús para ahuyentar el miedo: "¡Levantaos, y no temáis!" (v.7). Y se necesita igualmente la cercanía de Jesús y su enseñanza para que los discípulos puedan entender el significado profundamente *teológico* de lo que han *visto.*

Aparición o visión: se mueve en categoría del AT: lo definitivo es la palabra (v. 5) que trae; después instrucción dialogada con los discípulos y su comprensión... *Escuchan la palabra...* los discípulos de Jesús, la comunidad de Mateo y los que la escuchamos HOY. Los discípulos deben callar lo que han *visto* para evitar toda confusión político-mesiánica. La cruz clarificará y destruirá toda tentación de poder mesiánico.

Para rechazar el mesianismo de Jesús los escribas hacían notar que Elías no había venido aún (Mal 4, 5 ss). Jesús no discute la doctrina judía pero advierte que el acontecimiento precursor (Juan Bautista) ya ha tenido lugar y son ellos, los escribas, el pueblo que no lo ha reconocido y ha sido rechazado

Cuando medites

La vida cristiana es una experiencia a dos tiempos: es un proceso de *transfiguración* en el que está presente este otro componente de entrega, de sufrimiento, de compromiso. Contemplación y ascesis, felicidad y esfuerzo, Tabor y Calvario. No podemos potenciar solamente una de las dos dimensiones. Los seguidores de Jesús aceptamos la vida en lo que tiene de esfuerzo, camino, dolor, pero sin masoquismo, sin añadir más dureza a la vida. En los momentos de posible confusión, cuando se trata de escoger el auténtico mesianismo y rechazar al tentador, se escucha la *VOZ del Padre*, como en el Bautismo

En la Transfiguración se nos muestra "lo que hay en Jesús". Dios Padre nos *desvela* su Misterio personal. En él está el Espíritu, el mismo de los profetas, de Moisés pero en una medida nueva que le hace ser el *"Hijo Predilecto"*. Tomar conciencia de que así somos llamados a ser nosotros también: Espíritu... "Hijos Predilectos" en Cristo Jesús.

La tentación de "hacer tres tiendas" está siempre presente. Igual que cuando tenemos una experiencia intensa: nos gustaría prolongar esos tiempos de consolación espiritual; pero Jesús nos invita a seguir luchando, con la fuerza y la esperanza que la consolación suscita.

El Padre dice: *Escuchadle*. "Escuchar" caracteriza al discípulo. Invitación a la obediencia, a la conversión y a la esperanza. Exige no solamente inteligencia para comprender, sino también coraje para decidirse. La *palabra* que escuchamos nos compromete y nos saca de nosotros mismos.

Cristo, el auténtico Hijo del hombre, invita al creyente a descubrir la presencia divina en su predicación y en su obra. Jesús puede también transfigurar nuestra vida, puede ayudarnos a descubrir la presencia de Dios en nuestra historia, y a ser sus testigos ante un mundo secularizado.

Cuando ores

Coloquio con el Señor. Presentarle nuestras dificultades, nuestros desalientos... Pedir al Señor la gracia de ser fortalecidos y transfigurados por Cristo. Que el Padre nos invite a entrar en la nube y nos muestre quién es Jesús de verdad. S. Ignacio dirá "para mejor amarle y seguirle". Para comprender su verdadero mesianismo *crucificado.*

Dar GRACIAS al Señor por tantos momentos en que le intuimos cercano y sabemos que nos invita a descansar con él (Mt 11, 28). Cómo disuelve nuestros temores y nos hace comprender que el grano de trigo si no muere... (Jn 12, 24).